han determinado á arriesgarme á traducirla, y ofrecerla al Público: Me tendré por muy dichoso si acertáre á agradarle, enriqueciendo su literatura con esta pequeña obra, digna de su buen gusto y sabiduría. Este motivo ha bastado para que yo supére el peligro que corre de incurrir en errores quien escribe en lengua extraña; los quales espero que el Público disimulará con su acostumbrada generosidad, en gracia de este buen deseo mio en sacar á luz en su lengua un libro muy propio para excitar sentimientos de virtud, y para desviar al perverso de la senda de los vicios.

LA

LA MUERTE DE ABÉL.

POEMA MORAL.

CANTO PRIMERO.

Quisiera cantar en versos sublimes las aventuras de nuestros primeros Padres despues de su triste y vergonzosa caída, y celebrar al primero que restituyó á la tierra el polvo de que fué formado, sacrificado por el furor de su hermano. Dulce albogue mio, con que en otro tiempo canté la amable sencillez y las costumbres inocentes del hombre campestre, descansa ya. Ven á mi socorro, noble entusiasmo, que llenas el alma del Poeta que medita en una pacífica sole-

dad

dad, ó en la obscuridad de los bosques, ó cerca de una fuente guarnecida de arbolillos, mientras que la Luna, durante el silencio de la noche, alumbra al mundo con su pálida antorcha. Luego que el Estro divino se apodera de él, su imaginacion toma un vuelo rápido, y atravesando con osado ímpetu la region de las substancias creadas, penetra hasta el imperio remoto de lo posible y por todas partes alcanza á ver lo maravilloso que pasma, y lo agradable que encanta. Cargado de ricos tesoros baxa á su esfera á construir y poner en orden sus materiales diversos, mientras que la potencia intelectiva los combina y ordena, para hacer de ellos el uso conveniente. Esta es la que escoge y desecha, no admitiendo sino lo que forma proporciones agradables y armoniosas. Mientras que el Poeta está poseído de este noble ardor no siente el peso de las vigilias; y las horas, las preciosas horas, rapidamente se le huyen. O digna ocupacion de almas grandes! O constancia merecedora de toda alabanza aquella con que velan al canto nocturno

no de la cigarra, hasta que sale el Lucero de la mañana, para adquirirse la estimacion y amor de aquellos, cuyo gusto exquisito hace que se aprecie toda belleza, y excita sentimientos de virtud en los corazones sensibles! Es muy justo que la posteridad alabe y corone el sepulcro de un Poeta, que dedicó sus talentos á realzar las buenas costumbres y la inocencia. Su nombre no perecerá; su reputacion será siempre floreciente; al paso que los trofeos de un conquistador se desvanecen en polvo, y el mausoleo magnifico de un Principe sin merito se envejece ignorado enmedio de un desierto, entre las breñas y malezas, cubierto de pardo moho, sobre el qual el viajante descarriado rara vez descansa. Á la verdad pocos de los que emprendieron cantar tan dignos objetos, han obtenido de la naturaleza el dón de cantarlos bien. Pero siempre es digno de alabanza el esfuerzo de haberlo tentado. Á este objeto consagro mis paseos solitarios, y los ratos ociosos de mi vida.

El curso apacible de las horas acercaba ya la rosada Aurora, y hacia descender los vapores de la noche sobre la tierra todavía obscura. El Sol, vibrando sus primeros rayos por entre los cedros frondosos de los montes, teñia de purpura brillante las nubes que nadaban en la region de los ayres, heridas todavia de escasa luz; quando Abél, y su amada Thirza, dexando la cabaña, se encaminaron à la mas cercana enramada texida con rosas, y jazmines. Un dulcisimo sonriso, hijo del amor mas tierno y de la virtud mas pura, brillaba y resplandecia en los ojos azules de Thirza; y en sus mexillas de color de leche y rosa se traslucian las gracias mas atractivas; mientras que su rubio cabello, à manera de ondas, caia sobre su cándido y hermoso cuello, y ondeando sobre su espalda, hermoseaba su ayroso y delgado talle: de este modo iba al lado de Abél. A la erguida frente de su joven esposo hacian sombra los rizos de pelo castaño, sin pasarle de las espaldas. Un ayre reflexivo acompañaba agradablemente la serenidad de su rostro: su marcha graciosa y ligera era parecida à la de un Angel, que se reviste de cuerpo opáco para hacerse visible à los mortales, quando para intimar algun feliz anuncio se aparece por mandado del Señor à algun varon piadoso, que implora al Cielo en la soledad: el qual à la verdad aparece cubierto de una figura humana; pero este velo es de hermosura tan atractiva, que por entre él se trasluce al Angel. Mirandole pues Thirza con un tierno sonriso: «Dulce bien mio, (le dixo) ahora que las aves despiertan para alegrar con su canto la mañana, te ruego me repitas el nuevo cantar que hiciste ayer en el prado. ¿Qué cosa mas agradable que celebrar con cánticos al Señor? Cómo palpita mi corazon santamente enagenado! Quando tu cantas, nada me embelesa tanto como oirte expresar en terminos propios los sentimientos que yo experimentaba, sin acertar à explicarlos.» Abél, echandola los brazos, la

la respondió: «Thirza mia, lo que pide »tu hermosa boca te será concedido. »Luego que en tus ojos leo el deseo, me »apresuro á satisfacerle. Sentémonos en »estos blandos céspedes, y cantaré el »cántico.» Sentáronse el uno al lado del otro, á la sombra de una arboleda aromática, cuya entrada doraban los rayos del Sol de la mañana, y Abél empezó de este modo.

«Retirate, ó sueño, de los ojos de »todos los vivientes, huid sueños in»constantes. La razon empieza á des»pertar y restituír la claridad al alma, »como el Sol naciente restituye la luz »á los campos. Saludamoste, Sol ama»ble, tú que te asomas por los cedros »vertiendo colores, y las delicias sobre »toda la naturaleza, y haciendo que »todas las hermosuras de ella nos re»gocijen con el aspecto risueño de nue»vas gracias. Retirate, ó sueño, de los »ojos de todos los entes, huid sueños »inconstantes ácia las tinieblas de la »noche: ¿y dónde están las tinieblas »de la noche? están retiradas en las es»pe-

»pesuras de los bosques, y de cuevas »donde nos aguardan; durante los ar»dores de la siesta, las encontraremos »acompañadas de una frescura agrada»ble en chozas frondosas. En aquellos »parages donde la Aurora despierta des»de luego al aguila: allá en las cimas »resplandecientes de las peñas, y en las »cumbres relucientes de las montañas, »¡quántas exhalaciones se esparcen, y »se mezclan con el ayre sereno y pu»ro de la mañana, á la manera que el »humo de los holocaustos sobre el »Altar! La naturaleza es la primera en »celebrar la luz del dia, y dar en accio»nes de gracias sacrificios á Dios Cria»dor. Todas las criaturas deben alabar»le como Autor y Conservador de todo; »para darle gracias, las flores nuevas ex»halan al abrirse sus perfumes olorosos »desde el rayar del dia. En su alabanza »cantan los coros de las aves desde la »alta region del ayre, ó desde las copas »de los arboles, á vista del Sol que nace. »Para tributarle honores sale el Leon »de su caverna, y estremece los desier»tos

»tos con sus terribles rugidos. Alaba »pues, alma mia, al Dios Criador y Con»servador! Adelantense los hombres con »sus cánticos á las demás criaturas, y »elevense ácia tí, Señor; alabete el hom»bre, mientras que los paxarillos aun »dormitan en las cimas, y dentro de los »bosques. Anticipenseles mis cantos so»litarios desde el nacimiento del cre»púsculo, y conviden todo lo que exis»te á alabar al Criador. Ah, y quan »magnifica es la creacion en que nos »manifiestas benignamente los fines de »tu sabiduria y bondad! Todos mis sen»tidos se absorben y anegan en la con»sideracion de este mar inmenso de per»fecciones, suspendiendo y arrebatan»do mi alma. ¿Cómo podrán mis labios »balbucientes ni aun siquiera bosquejar »tus alabanzas? ¿Que es lo que te obligó, »O Sér Todo-Poderoso, á salir del sagra»do silencio que rodeaba tu Trono, á ex»traer las criaturas de la nada, y á sa»car de la noche este universo inmen»so? Solo tu bondad infinita. Querias »dár el sér, y hacer felices otros entes »fue-

»fuera de tí. O tú, mañana, quando el »Sol, desembarazado de los vapores del »horizonte, va desterrando la noche; »quando despues la naturaleza renova»da hermosamente brilla, y todas las »criaturas, que rendidas estaban al sue»ño, despiertan para alabarte, enton»ces eres para mí una viva imagen de »la creacion. Me representas aquella »primera mañana en que el Criador »descansaba sobre lo alto de la tierra »recien salida de sus manos. Un silen»cio profundo y universal reynaba so»bre la superficie yerma de nuestro glo»bo, quando se oyó la voz del Cria»dor. Al punto puebla los ayres un exer»cito infinitamente variado en hermo»suras, y sostenido en alas de diver»sos colores, ó busca la sombra de las »selvas: su canto penetrante resuena »enmedio de los bosques, y el ayre »sonóro repite las alabanzas del Cria»dor. Igual prodigio se repite, quando »fué llevado de nuevo sobre la faz de »la tierra, y llamó á los animales. Hi»zose oír su voz: é inmediatamente »ca-

»cada terron se transformó en figuras »innumerables; la tierra asi animada »se puso á brincar en los verdes prados, »baxo la forma de un caballo fogoso que »sacude la crin relinchando, todavia »medio tierra, y medio animal: el Leon »vigoroso, impaciente por desembara»zarse enteramente, hizo ensayo de sus »rugidos; mas allá se agitaba ó commo»via una colina, y hereia que anda ya »por sí misma convertida en Elefante; »de modo que voces innumerables en »un instante se elevaron dirigidas al »Criador. A esta manera sacas tú, gran »Dios, cada mañana tus criaturas de su »sueño, imagen de la nada; despier»tanse, y viendose rodeadas de los te»soros de tu bondad, cantan unánimes »tu gloria. Dia vendrá (como lo preveen »ya mis ojos) en el qual esparcida la es»pecie humana por toda la tierra, ten»gas Altares sobre cada colina; y quan»do el Sol de la mañana despierte á »las naciones, resonarán himnos y »cánticos en todos los ángulos del mun»do, desde el oriente hasta el ocaso.»

Asi

Asi cantó Abél sentado al lado de su querida, quien suspensa por un honesto embeleso, aun parecia escucharle quando ya habia acabado. Ciñendole entonces el cuerpo con sus hermosos brazos, tiernamente le miró diciendole: « Ah! querido mio, como tus cantos »elevan mi alma ácia Dios! No solo tus »tiernos desvelos cuidan de mi cuerpo »mas delicado que el tuyo; sino que »hasta mi alma cobra vigor baxo tu di»reccion: quando se extravía de la sen»da derecha, quando no vé mas que »obscuridad al rededor de sí, y cae en »una santa admiracion; entonces la sos»tienes, apartas las nubes, y conviertes »su sorpresa en éxtasis y entusiasmo. »Ay! quántas veces he dado gracias á la »bondad eterna!... A cada hora las doy »con lagrimas de alegria, porque te ha »criado para mí, y á mi para ti: de »acuerdo en todo quanto el alma pue»de pensar, y el corazon desear, hemos »nacido el uno para el otro.»

Mientras hablaba, el tierno amor vertia gracias inexplicables en cada pa-

la-

labra y en cada gesto. Abél no la respondió; pero las lagrimas de alegria que se derramáron por sus mexillas, mientras la miraba tiernamente, y la apretaba contra su pecho, expresaban sus sentimientos mejor que las palabras.

Ay! tal era la felicidad del hombre, quando contento todavia con lo necesario, no pedia á la tierra sino los frutos que liberalmente le concedia; quando no imploraba del Cielo sino la virtud y salud. Su descontento no habia multiplicado aun sus deseos insaciables, que inventáron infinitas necesidades, y sumergiéron su felicidad en males violentos. ¿Que necesitaban entonces para unirse por los vinculos mas felices, sino amor, virtud y gracias? en lugar que ahora, por una desgracia harto freqüente; muchos amantes virtuosos, que el Cielo habia formado uno para otro, se consumen de pesar, sin esperanzas de poder jamás verse juntos: ò porque la indigencia amenaza carestía y miseria á sus dias, ò porque la soberbia, y falsa ambicion de los parientes se oponen ti-

tiranicamente á su amor.

Estaban aun sentados los dos esposos, quando entrando Adan y Eva, quienes habian escuchado delante de la choza el cántico de Abél, y los discursos amorosos de Thirza, abrazáron tiernamente á sus hijos; cuya felicidad y virtud hicieron correr por su rostro las señales de la mas viva alegria, que el amor paternal pueda hacer gozar á unos padres satisfechos. Mehala, esposa de Caín, habia seguido las huellas de su madre hasta la choza. La pesadumbre, que el genio altivo y furioso de su esposo la causaba, habia impreso en su frente cierta melancolia y languidéz pintadas en sus negros ojos. La palidéz de sus mexillas sobresalia mas con los naturales rizos negros que pendian sobre ellas. Habia estado llorando al lado del bosquecillo, mientras Thirza abrazaba á su esposo, para expresarle la alegria, que sentia en ser criada para su honesto recreo: pero habiendo enxugado las lagrimas de su semblante, entró risueña en la choza, y saludó amorosamen-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria y Tellez

mente á sus hermanos: pasó á la sazon por delante de la choza Caín, que tambien habia oido los cánticos de Abel: y visto con quanta ternura su común padre le habia abrazado, y miró la choza con ojos furiosos, diciendo. «Quan »arrebatados están! Cómo le abrazan »por haber cantado no sé que cancion! »Hace bien en componer musica, y en»tonarla para impedir el sueño, quan»do está sin hacer nada, recostado á la »sombra cerca de su ganado. Á mí abra»sado por los ardores del Sol, no me »queda en mis trabajos penosos tiem»po, ni animo para cantar. Despues de »haber aguantado durante el dia mu»chas fatigas, mis miembros cansados »anhelan el descanso, y desde bien »temprano el trabajo me aguarda en »los campos. Por lo tocante á este be»llo joven, delicado y ocioso, mori»ria si pasase un solo dia mis trabajos. »Siempre está bañado con las lagrimas »de nuestros padres, que pasan su vida »en abrazarle. Aborrezco estos afemi»nados afectos; pero ..... tampoco en »cam-

»cambio soy molestado de ellos, aun»que cultivo la tierra ingrata, durante »todo el peso del dia ..... Como cor»ren sus lagrimas de alegria!»

Diciendo esto, proseguia su camino ácia sus tierras. Dentro de la choza le habian oido: Mehala, que acabando de perder el color, se dexó caer al lado de Thirza llorando amargamente; y Eva, lánguidamente apoyada sobre su esposo, tambien lloró el duro genio de su primogénito. Sin embargo les dixo Abél: «Queridos Padres mios, voy al campo á »buscar á mi hermano, abrazarle cariño»samente, y decirle quanto puede inspi»rar el amor fraterno; voy á tenerle es»trechado entre mis brazos, hasta que »me prometa abjurar toda enemistad, »y amarme. Ay de mí! He sondeado el »fondo de mi alma, la he examinado »sobre el modo con que podria yo ga»nar el amor de mi hermano, y abrir»me el camino de su corazon. Algunas »veces acerté á volver á encender su »amor apagado: pero ay de mí! la me»lancolía y el descontento, que reynan »en

»en su semblante feroz, vuelven al ins»tante á apagar este fuego reciente, y »ahogar su santa llama.»

El padre le respondió consternado: «Quiero, amado hijo mio, ir yo mismo »á verle en el campo. Allí le diré todo »quanto mi amor paternal, y la razon »puedan dictarme. Caín, Caín: Ay »como llenas mi alma de penosos cui»dados! ¿Pueden las pasiones excitar en »el pecho del pecador un alboroto tan »terrible, y arrancar de su espíritu to»do sentimiento de benevolencia y de »virtud? Ay, quán desgraciado soy! »Que sospechas tan melancólicas acom»pañan el conocimiento con que pre»veo ya los sucesos venideros de mis »descendientes! O pecado! O funesto »pecado! Que desconsuelo tan íntimo »infundes en el alma de los mortales!» Asi habló Adan; y saliendo de la choza, sepultado en profundos pensamientos, salió al campo en busca de su primogénito. Caín, viendole venir, interrumpió su trabajo, y le habló de este modo: «Que seriedad tan extraña no»to

»to en tí, padre mio! No acabas cier»tamente de abrazar á mi hermano con »semblante tan severo, ya leo en tus »ojos la reconvencion.»

«Ah! (dixo Adan despues de haber»le saludado paternalmente) tú la lees: »Sí, tu la lees en mis ojos: ¿pues sabes »que la mereces? Sí, Caín, reconvenclo»nes mereces: El pesar y dolor amargo, »con que oprimes el alma de tu padre, »me traen á este lugar.

»Y no el amor (interrumpió Caín) este »sentimiento está reservado para Abél.»

»Caín, tambien es el amor, (le res»pondió Adan) bien lo sabe el Cielo; »estas lagrimas, estos pesares, estos cui»dados penosos, que me atormentan, »y que tambien atormentan aquella, »que te ha parido con dolor, son los »efectos del amor mas eficaz; este mis»mo amor es el que nos aflige de dia, »y nos hace pasar las noches suspiran»do sin descanso. O Caín! Caín! si nos »amáras, tu mas tierno cuidado sería »enxugar nuestras lagrimas, y alejar el »horror tenebroso que cubre nuestros

 »dias,

»dias. Ay! si conservas aun respeto en »tu corazon para el Todo-Poderoso, »que lee lo interior, si arde aun la mas »minima centella del amor filial en tu »corazon, por este respeto y amor te »conjuro nos restituyas nuestro sosie»go, y nos vuelvas nuestra perdida ale»gria; no alimentes mas tiempo este hu»mor melancólico, y ese odio invete»rado contra un hermano que te quie»re, y hace quanto puede para arran»car de tu alma la zizaña que la infi»ciona. O Cain! lo que te indigna, lo »que excita esa violenta tempestad en »tu alma, son esas lagrimas de alegria »que nos hace derramar su piedad »pura, y esa amable suspension que »nos inspira su virtud sin mancha. Los »Angeles que nos rodean, aplauden »toda buena accion que contemplan, »y el Todo-Poderoso desde el alto Cie»lo las vé con una complacencia gra»ciosa. ¿Quisieras mudar la naturaleza »invariable de lo que es hermoso y »bueno? No podemos; y aunque pudié»ramos, Cain, ¿que triste facultad es la »de

»de poder resistir á esta noble alegria, »á estas dulces impresiones que suspen»den nuestra alma? Una borrasca noc»turna, un trueno furioso no producen »en los labios el sonriso gracioso; la »agitacion del alma, y el tumulto de »las pasiones no excitan á la verdad »alegria en el corazon.»

Respondió Cain: «Pues seré yo »eternamente perseguido por estas im»portunas reconvenciones? Si la amable »risa no está siempre pintada en mis la»bios, ó si las lagrimas de amor no ba»ñan siempre mis mexillas, ¿por que »atribuyes mi gravedad varonil á vicios »detestables? De un caracter natural»mente mas fuerte, he escogido siempre »las empresas mas atrevidas, y los traba»jos mas rudos, ni puedo mandar que la »austeridad impresa sobre mi frente se »resuelva en lagrimas de ternura, ó se »cambie en sonrisa. El Aguila no suele »gemir como las tiernas palomas.»

Con una gravedad magestuosa le respondió Adan: »Tú mismo te engañas; »cuidadosamente ocultas horrorosos sen»ti-

„timientos, que mejor harias en aho-
„gar. O Caín, no es grávedad varonil
„la grabada sobre tu frente, sino el pe-
„sar, el descontento, que se descubre
„en todas tus acciones. Estas pasiones
„han derramado una nube obscura so-
„bre quanto te rodéa: y ellas te hacen
„murmurar entre dientes durante los
„trabajos del dia, te infunden contra
„nosotros ese triste humor que te con-
„sume. ¿Que quieres para satisfacerte?
„habla, que lo haremos. Ah! si pudié-
„ramos hacer que tus dias fuesen tan
„serenos como una hermosa mañana
„de Primavera, veriamos cumplidos
„nuestros mas ardientes deseos. Pero,
„Caín, ¿que pretende tu violenta in-
„quietud? ¿Todas las fuentes de la feli-
„cidad no te están abiertas? ¿La natu-
„raleza entera no te ofrece todas sus
„hermosuras? ¿Todo lo que es bueno,
„útil y agradable, todo quanto pueden
„producir para utilidad nuestra la na-
„turaleza, el espiritu y la virtud, no
„te está ofrecido como á nosotros? Pe-
„ro descuidas todos los bienes sin go-
„zar

„zar de ellos, y despues te quejas de
„la miseria! ¿Acaso estás descontento
„con la porcion de felicidad, que la in-
„dulgencia divina ha querido dexar al
„hombre caido? ¿Envidias la suerte de
„los Angeles? Pues sabe que con ser An-
„geles, algunos estuviéron desconten-
„tos, quisiéron ser Dioses, y perdiéron
„el Cielo. ¿Quizá murmurarás contra la
„conducta del Criador, respecto del
„pecador? Pero que! mientras que las
„cosas criadas alaban juntas á su Cria-
„dor, ¿un mortal formado del cieno, un
„gusanillo se atreverá á levantar la ca-
„beza del polvo, y murmurar contra
„aquel, cuya sabiduría infinita gobier-
„na los Cielos, á cuyos ojos está pa-
„tente toda la misteriosa y obscura
„economía de nuestro destino, pues co-
„noce lo que es, lo que será, y sabe de
„que manera el mal sabiamente distri-
„buido sobre la tierra hace florecer el
„bien? O hijo mio, ten alegria en el
„alma; amado hijo, no acibaren ya el
„descontento y pesar; tus pensamientos
„no obscurezcan mas tu vista, impi-
„dien-

»diendote ver con ojos serenos todos »los inocentes placeres, que la natura»leza te prepara.

»¿Que he de hacer con esas exhor»taciones? (dixo Caín arqueando las ce»jas) No ignoro yo, que si pudiese estar »alegre, todo quanto me rodéa seria »agradable, como una bella aurora. »¿Pero puedo acaso mandar á la borras»ca que no sea furiosa, ni al torrente im»petuoso que permanezca quieto? He na»nacido de muger, y desde mi origen »soy condenado á desgracias. El Señor »vertió sobre mí la mayor copa de su »maldicion; las fuentes del placer y »felicidad donde bebeis, están agotadas »ó secas para mí.» Con esto las lagrimas inundaban el rostro del padre. »Ay! »hijo mio, sin duda es demasiadamente »cierto, que la maldicion divina ha caido »sobre quantos nacieron de muger: pero »querido mio, ¿cómo puedo creer que »el Señor haya vertido mas abundancia »de maldiciones en el nacimiento de mi »primogénito, que sobre nosotros quan»do pecamos? No, ni lo hizo, ni pu»do

»do hacerlo asi el Dios infinitamente »bueno. No, Caín, no eres nacido para »la miseria; el Señor no saca ninguna »criatura de la nada, para que sea in»feliz. Es verdad que el hombre puede »ser infeliz por su culpa, puede muy »bien no saber gozar de la vida, con»virtiendola en un continuo tormento, »quando su razon cede á las tentaciones »de las pasiones impetuosas, á la concu»piscencia, á los deseos viciosos, se hace »miserable, y todo lo que era de su na»turaleza bueno lo convierte en pon»zoña. No puedes mandar á la borras»ca se apacigue, ni al torrente impetu»so que se sosiegue. Pero puedes des»embarazar tu razon de las nubes que »la ofuscan, y volver la luz á tu alma. »Entonces mandará imperiosamente á »las pasiones que la lisonjean, templa»rá la concupiscencia, escudriñará lo »mas profundo de tu interior; todos »tus afectos puestos en el crisól serán »purificados; los vanos deseos y los im»puros anhelos desaparecerán, como »las nieblas de la mañana delante del »Sol.

»Sol. He visto, Caín, antes de estos tiem»pos, he visto lagrimas de alegria en »tu rostro; el gozo se difundia sobre »toda tu alma, quando tú razon apro»baba tus acciones virtuosas. Habla tú »mismo, Caín; ¿no vivias entonces fe»liz? ¿no estaba tu alma sin mancha »ni nubes, pura como el azul de los »Cielos? Vuelve á llamar á tí los rayos »de la Divinidad; la sana razon direc»tora de las costumbres, y la virtud, su »compañera inseparable, entrará en tu »alma, conduciendo consigo la felici»dad y la alegria. O querido hijo mio, »escucha mis exhortaciones! La primera »cosa que te manda tu razon resta»blecida en sus derechos, es ir á abra»zar á tu hermano. Como prorumpirá »en lagrimas su alegria! Con quan»ta ternura te abrazará con su pecho!

»Le abrazaré, padre mio, (replicó »Caín) quando vuelva del campo: aho»ra me aguarda el trabajo. Le abraza»ré: pero ..... mi vida, esta alma »que ha nacido fuerte y varonil ha»bra de acostumbrarse á esa delicade»za

»za femenil que os le hace tan caro, »arrancandoos tantas lagrimas de ale»gria; á esa delicadeza que ha atrai»do sobre nosotros toda la maldicion, »quando en el Paraiso por algunas la»grimas te dexaste ganar con mayor »facilidad de la que era razon..... Mas »¿que hago, miserable, prorrumpiendo »en reconvenciones!, No padre mio, »te respeto, padre mio, y callo.»

Asi habló Caín, y volvió á su labor. Adan se quedó inmobil llorando amargamente, y levantando las manos ácia el Cielo. «Ay Caín, Caín (exclamó yen»dose) ay! estas sangrientas reconven»ciones las he merecido. Pero debias »respetar á tu padre, y abstenerte de »ese ultraje, que como un trueno ate»moriza mi alma. Ay quan infeliz soy! »De este mismo modo todos mis des»cendientes quando se arrastraren en »el cieno del pecado, y resientan todo »el rigor del castigo inseparable del »delito, se levantarán contra mi pol»vo, y echarán maldiciones á aquel que »primero cometió el pecado.»

Asi

Asi habló Adan, retirandose contristado del campo con el semblante inclinado ácia tierra. Solamente de quando en quando levantaba los ojos al Cielo; gimiendo recio, y ponia sus dos manos juntas encima de su cabeza. Caín le miraba, exclamando por su parte, penetrado de dolor: «Cómo levanta tristemente las manos ácia el Cielo, cómo se lamenta! cómo gime!..... He hecho á mi buen padre reconvenciones insolentes!..... Adónde me lleva mi ciega rabia! un infierno despedaza mis entrañas! ay quan infeliz soy! Lleno el alma de mis padres de continuo horror, emponzoño, destruyo todos sus placeres: soy indigno de vivir entre los hombres; deberia morar con los monstruos silvestres, que exercitan brutalmente su furor en los desiertos. Está yá muy alejado de mí, y aun le oygo gemir. Como vacila oprimido del dolor!..... ¡Correré tras de él? ¡Iré á besar sus pies, y pedirle mil perdones por las prendas mas sagradas? Si..... bien lo veo, mi desgracia viene de afuera, reside en mi propio pecho débil y mal guardado, donde se levantan estas negras borrascas, que acibaran todos mis gustos y los suyos. Volved, ó razon, ó virtud! triunfad de las fogosas pasiones, que ahora os ofuscan, y apagad este infierno que despeza mi alma! Allá está mi padre parado, como sin sentimiento, y con las manos levantadas sobre la cabeza, implorar al parecer el Cielo. Corro á echarme á su pies: O quan infeliz soy!»

Sin detencion corrió Caín á su padre, quien sin fuerza, apoyado sobre una cepa, meditaba tristemente y lloraba, los ojos inclinados al suelo. A este espectáculo toda el alma del hijo se conmovió, postróse en tierra, abrazó sus rodillas: un torrente de lagrimas salió de sus ojos, levantó la vista á su padre, diciendole: «Perdoname, padre mio, ... aun soy indigno de llamarte padre; bien merezco te alejes de mí con horror. Pero mira las lagrimas de mi arrepentimiento; mira mis pesares. Y per-

„perdoname. Miserable de mí! ensor-
„decí á tus exhortaciones! Pero, ó pa-
„dre mio, quando te volvias llorando,
„levantadas las manos ácia el Cielo,
„un temblor sobrecogió mi alma, y
„fué iluminada; ahora voy á llorar....
„voy á llorar delante de tí. Mira todos
„mis desaciertos; pero mira tambien mi
„desconsuelo; padre humildemente pi-
„do perdon á Dios, á tí mismo, á mi
„hermano, á todos aquellos á quienes
„he ofendido.

„Levantate, hijo mio, levantate, pa-
„ra que te abraze (dixo el padre, sollo-
zando, y estrechandole afectuosamen-
te contra su pecho.) El que mora en el
„Cielo vé con benigna complacencia
„esas lagrimas que viertes. Hijo mio
„muy amado, abrazame..... Ay! mi
„congoja se ha convertido de repente
„en alegria! Momento dichoso, instan-
„te para siempre bendito, en el qual
„mi hijo primogénito nos restituye la
„paz, y me abraza con lagrimas de
„ternura. Abrazame otra vez, soste-
„me, hijo mio, la alegria me hace va-
„ci-

„cilar: pero no tardemos, querido mio,
„vamos á ver á tu hermano, para que
„tambien te abraze.„

Iban á ver al hermano en las prade-
ras, quando Abél, al lado de su madre,
con Mehala y Thirza, salió de los bos-
ques: Secretamente habian seguido á
Adan, para escuchar su conversacion
tan importante para toda la familia.
Abél con brazos abiertos sale volando
al encuentro de Caín; llorando le apri-
eta, sin poder expresar su embeleso. "Her-
„mano mio, hermano querido, (dixo
en voz interrumpida con sollozos) ¿me
„quieres? Ay! haz, haz que lo oyga de
„tu boca! Me amas..... ó alegria in-
„explicable!

„Si, hermano mio, yo te amo; (res-
pondió Caín abrazandole) puedes tu.....
„podeis vos olvidar mis ofensas, per-
„donarme el haber alejado tanto tiem-
„po el sosiego de vosotros, y acibara-
„do vuestros dias con afliccion y do-
„lor! Mi alma á manera de relámpago
„ha desvanecido la obscuridad, y disi-
„pado la tempestad furiosa. La yerba
„mal-

„ maldita que ahogaba en mi seno la
„ semilla del bien, queda hollada á
„ mis pies, y nunca jamás brotará. Per-
„ doname, hermano mio, y guardate de
„ volver los ojos á la funesta obscuri-
„ dad de lo pasado.

„ Vivamente, replicó Abél, abra-
„ zandole con nuevo rapto de terneza:
„ no, jamás; ni tú tampoco, querido
„ mio; dexemos lo pasado. Que! no ol-
„ vidarémos el sinsabor de un ligero
„ sueño de la mañana, quando nos
„ despertamos para gozar de una felici-
„ dad segura, y de quantos torrentes
„ de delicias nos rodean! Ah Caín, si
„ pudiéra yo expresarte mi alegria la
„ mitad no mas de mi ardiente amor!
„ pierdo la voz, lloro, te oprimo con-
„ tra mi pecho, y aun lloro. „

Mientras se abrazaban los hermanos, Eva, que estuvo presente á escena tan tierna, se deshacia en lagrimas, y apenas moderados algo los sollozos diéron lugar á su voz: „ No, hijos mios, (les dixo) no queridos mios, desde la prime-
„ ra vez que el dulce nombre de madre
„ de

„ de los labios de mi primogénito, jamás
„ he sentido tan viva alegria como aho-
„ ra. Parecé que me han quitado de re-
„ pente de encima de la cabeza pesadas
„ montañas: tan ligera ya y descarga-
„ da me siento del peso de las pesadum-
„ bres que me oprimian; en adelante
„ todos los instantes me serán risueños
„ y agradables. La alegria y concordia
„ están enmedio de aquellos que repo-
„ saban en mi seno, y alimenté con la
„ leche de mis pechos. Sí, ahora soy se-
„ mejante á una viña fecunda que pro-
„ duce dulces uvas: el caminante la ben-
„ dice por sus dulces frutas. Hijos abra-
„ zaos, abrazadme, dexadme besar ca-
„ da lagrima derramada por vuestros ros-
„ tros, lagrimas preciosas, é hijas del
„ amor fraternal. „

Dixo Eva, y llena de un rapto inexplicable, abrazó á sus hijos. Tambien abrazó á Mehala, y á Thirza; y nuevas lagrimas aun acompañaron estos nuevos abrazos. Entonces dixo la Esposa de Caín á su hermana con suma alegria: " Ah querida mia! ah que delicias!
sea

„ sea dia de la mayor solemnidad para „ nosotros este! Ven á coger las mas „ hermosas flores para sembrar con ellas „ la mesa dentro de la choza. Vamos „ á escoger las mejores frutas de nues- „ tros arboles y matas; sea este para „ nosotros un dia de delicias, y pase- „ moslo en un arrobo agradable. „

Apresuráronse á ir á coger las frutas de los arboles, y de las fértiles espaleras, dando las alas la alegria. Caín y Abél asidos de la mano, y junto á ellos Adan y Eva llenos del mayor contento, juntos se acercaban ácia la colina. Á su llegada alli ya las hermanas tenian prevenida y adornada la mesa de la choza con frutas diferentes, mezcladas de flores olorosas; mezclas deliciosas de resplandor, de colores, y de olores suaves. Á este convite delicioso se sentáron: la alegria, el buen humor, las sabrosas conversaciones conduxéron rápidamente la fresca tarde.

FIN DEL CANTO I.

CAN-

CANTO SEGUNDO.

Disfrutaba dentro de su cabaña la primera familia del mundo un placer completo y puro, quando el padre de los hombres prorumpió en estas voces: " Hi- " jos mios, ahora sentís la serenidad que " difunde en nuestras almas una buena „ accion: ya veis que no somos verda- „ deramente felices, sino quando somos „ virtuosos. La virtud es la que nos iguala „ á los espiritus puros: por ella nos eleva- „ mos, por decirlo asi, hasta el mismo „ Cielo. Al contrario, si nos dexamos „ dominar de las pasiones, nos degrada- „ mos hasta caer en un abismo de males, „ donde nos persiguen, y se apoderan de „ nosotros la inquietud, las congojas, la „ desdicha y el arrepentimiento. O Eva! „ quién hubiera creido, que en esta tier- „ ra de maldicion nos estaba reservada „ una felicidad tan grande, quando asi- „ dos de la mano, y desconsolados de-

„ xá-